

VITORIA 3 DE MARZO

T.O.: VITORIA 3 DE MARZO
NACIONALIDAD: ESPAÑA
DURACIÓN: 92'
AÑO: 2.018



Estreno Screenbox Funatic: 03-05-2.019
Estreno España: 01-05-2019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Ana: Ruth Díaz
Eduardo: José Manuel Seda
José Luis: Alberto Berzal
Mikel: Mikel Iglesias
Begoña: Amaia Aberasturi
El Rubio: Iñigo de la Iglesia
Javier: Iñaki Rikarte
Loli: Oti Manzano

FICHA TÉCNICA

Director: Víctor Cabaco
Guión: Héctor Amado, Oskar Bañuelos, Juan Ibarrondo
Música: José Luis Canal
Fotografía: Gaizka Bourgeaud
 Casting: Txabe Atxa, Florencia Inés González
Dirección de Arte: Koldo Jones
Vestuario: Nerea Torrijos

SINOPSIS

El 3 de marzo, tras varios meses de huelga en demanda de unas

condiciones dignas de trabajo, las comisiones representativas de trabajadores en las empresas en lucha han convocado una jornada de paro general en Vitoria, una ciudad donde se había creado un movimiento asambleario que preocupaba al Gobierno, temeroso de que pudiera extenderse al conjunto del Estado español.

En la iglesia de San Francisco del barrio obrero de Zaramaga, miles de trabajadores y trabajadoras abarrotan el templo en asamblea. En el exterior se congregan muchas personas más y, en medio, se sitúa un centenar de agentes de la Policía armada.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: VÍCTOR CABACO (Santander. 03-08-1967)

-Vitoria 3 de Marzo (2.018)

LOS PERSONAJES

BEGOÑA es una joven de 18 años, que vive en una familia de clase media. A lo largo de la película, experimentará el proceso de cambio (de maduración) normal en una chica de su edad; pero, en su caso, de una manera especial. Begoña es una joven soñadora y orgullosa, un poco cabezota; con la rebeldía propia de muchas chicas a esos años. Begoña está enamorada de un joven trabajador en huelga. Esa relación le llevará a "enfrentarse" con su padre. Sin embargo, el clásico trío padre-hija-novio, tiene en su caso un componente político y social, y de esa forma la maduración personal de Begoña implicará también una toma de conciencia. El personaje de Begoña representa, en último término, a la propia ciudad de Vitoria: es la metáfora viva de una ciudad, y un país, que sufrirá en aquellos años un cambio de gran calado.

JOSE LUIS, el padre de Begoña, es un periodista de cuarenta y tantos años que trabaja en una pequeña radio local. De familia nacionalista ha sufrido en silencio el franquismo para poder sacar adelante a su familia. Para él, su familia es lo primero, aunque también tiene ciertas inquietudes políticas no muy bien definidas. Es, en cierto modo, un soñador como su hija. Un personaje contradictorio, lleno de dudas y también de miedos. Cuando es tentado por Eduardo para colocarse del lado de la patronal a cambio de un mejor trabajo, decide aceptar; pero ello le ocasionará un conflicto interno importante, además de enfrentarle con su hija. Si acepta lo hace en parte por autoafirmarse... pero también se autoengaña pensando que podrá contribuir a mejorar las cosas. Finalmente, la propia dinámica de los acontecimientos le revelará el error que estaba cometiendo. La duda es si llegará a tiempo para enmendarlo.

ANA, la mujer de José Luis, es una mujer todavía joven que ha renunciado a su carrera para casarse, como tantas otras mujeres de su generación. Sin embargo, pasados los años, no acaba de estar satisfecha de su matrimonio, y sus expectativas no se han visto cumplidas tal como esperaba. La aparición de Eduardo le hará remover en su interior esa insatisfacción profunda, de lo que pudo ser y no fue. Quiere

a su marido y a sus hijos, pero eso no la llena del todo. En la crisis que se ocasionará en su familia, a la par que en la ciudad, tratará de mediar, sin conseguirlo, entre unos y otros. También en su caso serán los propios acontecimientos los que le harán decidirse.

EDUARDO es un empresario pragmático. Un buen ejemplo del nuevo modelo de hombre de negocios postmoderno. Eduardo trata de navegar en las procelosas aguas del cambio sacando el mayor provecho posible. Es ambicioso y capaz de dejar de lado los principios con tal de conseguir sus objetivos. Por otra parte, es inteligente, elegante, y bien parecido. Resulta moderado y dialogante comparado con sus colegas empresarios de la vieja escuela; sin embargo, llegado el momento, se posicionará al lado de éstos empujado por los acontecimientos. Entre sus objetivos se encuentra la propia Ana.

MIKEL es un joven entusiasta. Para él hacer la revolución ocupa un lugar muy alto en su lista de prioridades. Es el prototipo de joven politizado de aquella época. Que lee a poetas rojos y estudia tratados marxistas sin ser tampoco un intelectual. Es hombre de acción y se desenvuelve como pez en el agua en el movimiento huelguístico. Está enamorado de Begoña y trata de que ella comparta sus ideales, convertirla más que en su novia en su compañera. Sin embargo (tal vez a causa de su juventud) es también algo acelerado en sus decisiones. Es buen amigo de sus amigos, pues para él la amistad, el compañerismo, es un valor importante.

JAVIER es un líder del movimiento obrero en huelga; el personaje está basado en uno de los líderes reales que protagonizaron el 3 de Marzo. Un hombre todavía joven pero curtido en mil batallas, que vive para la causa, pero que además es un hombre cálido, amistoso, capaz de emocionarse con las pequeñas cosas buenas de la vida. No se trata del militante frío y desapasionado, sino de un líder carismático.

LOLI es una mujer originaria de Andalucía que ha tenido que emigrar. En la película, jugará el papel de confidente/amiga de Begoña y de Ana. Intentará ser consejera de Begoña

tratando de que ponga los pies en la tierra, e intermediar entre ella y sus padres. También participará del movimiento huelguístico, forzada por los acontecimientos.

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR (Publicada en eitb.eus)

Vitoria, 3 de marzo recrea el asesinato por parte de la Policía de cinco obreros en Vitoria-Gasteiz, cometido el 3 de marzo de 1976. El director Victor Cabaco (Santander, 1967) se vale para ello del personaje de Begoña (Amaia Aberasturi), una joven que se ve involucrada, tanto a través de su familia como en el plano sentimental, en la lucha obrera de la capital alavesa en aquella época.

A través de la mirada de Begoña y valiéndose de documentos visuales y sonoros de la época que se intercalan en el relato de ficción, Cabaco expone el traumático paso a la madurez de una ciudad en la que aún supura la herida mal cerrada, reflejado en la transición forzosa a la vida adulta de la protagonista.

¿Por qué elegisteis una historia de ficción para llevar a la pantalla lo ocurrido en Vitoria el 3 de marzo de 1976?

Los productores, guionistas y yo mismo siempre creímos que una historia de ficción era la manera más directa y fácil para llegar al espectador y narrar los hechos que ocurrieron en marzo del 76. Queríamos integrar los hechos reales que ocurrieron en esa época dentro de una película con personajes ficticios. Desde la ficción, tocamos todos los agentes sociales de esa época: obreros, empresarios, periodistas, políticos... Además, con una película accedes a un público más joven al que de otra manera no le llegaría la información, tendría menos acceso a tomar contacto con una historia real como esta.

Miráis a los asesinatos del 3 de marzo desde el punto de vista de Begoña, una joven de 18 años. ¿Qué ventajas os ha dado ese enfoque?

La película se articula desde ese personaje, que es el nexo de unión de todas las historias. Es una historia de cambios, de toma de conciencia, desde el núcleo familiar hasta ámbitos más amplios como las empresas y la política. Todo esto se ve desde la mirada de la juventud y de los ideales, una mirada sin condicionantes y que se mueve por sus emociones. Desde ahí surgen unos fuertes ideales.

Pero, ¿toma Begoña conciencia política o solo se mueve por amor?

Ella es una chica inquieta, que se involucra con las cosas ya sea desde el amor o desde su conciencia. Pero los hechos hacen que despierte su conciencia social, obrera. Es el paso de la infancia a la madurez.

Varios personajes tienen que tomar decisiones en algunos momentos de la película. ¿Todos tenemos un precio?

En esta película todos tienen un precio, que no solo es el del dinero, es el de la conciencia, o el del cariño o el amor y también el de los ideales. Todos deciden según sus normas y hasta se sacrifican por ellas. La vida les lleva por unos caminos que no siempre son los más fáciles, pero al final todos intentan ser fieles a sus ideas.

¿Cómo ha sido el proceso de documentación para hacer la película? ¿A qué fuentes habéis acudido?

El proyecto de esta película lleva en marcha desde hace 8 años. La documentación a la que hemos accedido ha sido muy amplia: numerosos documentales que se han hecho sobre el tema, imágenes de archivo, prensa de la época, y libros, no solo de los hechos, sino de la situación política. También hemos estado en contacto y colaboración con la Asociación 3 de Marzo, que nos ha contado sus experiencias en aquellos días. Además, parece que ha pasado mucho tiempo, pero muchas personas de Vitoria nos recordaban constantemente lo que pasó aquellos días. Está muy presente en la ciudad. Cuando estuvimos localizando en la iglesia de los Angeles, el párroco nos contó dónde estaban en las asambleas y cómo les ayudó a escapar por la sacristía, y que luego la Policía le pegó una paliza.

En la película, la ficción se intercala con documentos sonoros e imágenes reales de la época. ¿Qué crees que han aportado?

Aportan una verosimilitud importante: ayudan al público

a creer que todo es lo más real posible y meternos en los 70 con documentos reales. Los audios son una parte muy importante que refleja la salvajada que ocurrió, y le da un valor de documento muy importante. Es sobrecogedor escuchar dentro de nuestro relato todos esos audios y saber que son reales.

Es un proyecto surgido en la ciudad, y muchos ciudadanos han participado en la película como extras. ¿Sientes que es un proyecto compartido con Vitoria?

La participación de las personas y las instituciones de Vitoria ha sido increíble. Se nota que es un hecho de mucha importancia para la ciudad. La colaboración ha sido total, sobre todo el de las personas que se acercaron voluntariamente para participar como extras. No se puede dar más que las gracias a todas esas personas que venían desde sus casas ya vestidas como en los 70 para participar un rato en la película. Rodar es muy tedioso, pero se quedaban un rato más para seguir colaborando. Hubo días que vinieron 500 personas por la mañana y 500 por la tarde, y todos muy concienciados y con ganas de estar en este proyecto. Ha sido un verdadero placer. Hubo momentos muy emotivos y las personas se emocionaban constantemente, desde señores mayores que te decían exactamente dónde estaban ese día, hasta hijos y nietos de los que estuvieron allí.

EL PROCESO DE DOCUMENTACIÓN

Para poner en valor el hecho histórico y poder trasladarlo al largometraje se ha contado con una amplia documentación: se ha acudido a publicaciones de la época, se ha contactado con personas que vivieron en primera línea los acontecimientos, así como se han mantenido entrevistas con historiadores de la talla de Antonio Rivera creándose un pequeño consejo asesor histórico. Todo ello hace que la trama, en cuanto a la realidad de lo acontecido, guarde una incuestionable fidelidad. Asimismo, se ha estado con grupos que trabajan con la memoria histórica, entre ellos la Asociación 3 de Marzo o la Asociación Valentín de Foronda.

Además, el guionista, Juan Ibarrondo, toma prestados algunos pasajes de la vida de personas que son para él muy queridas y próximas, que sirven para crear esta historia de historias. Entre ellas, la de su padre, periodista de profesión, que vivió muy de cerca el 3 de Marzo en una emisora vitoriana. Igual que el personaje principal, José Luis, también periodista radiofónico. Juan cuenta desde el yo una gran historia coral, que parte de la suma de muchas historias personales (incluida la suya); todas ellas ciertas y reales. Muchos de los vitorianos se verán reflejados en esta obra de ficción y realidad, algunos porque lo vivieron, y otros porque se lo han contado.

UN PROYECTO NECESARIO

El presente debe mucho a la generación protagonista de la Vitoria del 3 de Marzo, y las actuales generaciones y las futuras tienen derecho a conocerlo. El 3 de Marzo continúa muy presente en Gasteiz. Un proyecto audiovisual como éste ayudará, y mucho, a su socialización y a motivar el interés de las nuevas generaciones. Que sirva para despertar la inquietud de los que no lo vivieron; de los y las jóvenes de hoy que sólo han recibido algunos ecos lejanos de todo aquello en su mayoría; para que, después (y antes) de ver la película, pregunten, lean, escuchen, se informen sobre aquel 3 de marzo de 1976 en Vitoria. Que investiguen los porqués.

En consecuencia, estamos hablando de un 3 de Marzo entendido como parte de la memoria colectiva de varias generaciones de vitorianas y de vascas. Que ayude a que muchas personas se acerquen a él por primera vez y lo conozcan; y otras muchas que lo vivieron (sufrieron) en sus propias carnes se reconozcan como actores principales de la historia. De una historia colectiva como suma de historias personales. El largometraje está pensado para ambas: para las generaciones pasadas y para las futuras.

Otro punto que no conviene olvidar, porque también está presente en el tratamiento de esta obra cinematográfica, es que la historia del 3 de marzo, además de haber marcado a todo un pueblo, es una historia universal. Un tipo de acontecimiento que se repite a lo largo de la historia en diferentes partes del mundo y sobre los que el cine también ha tratado desde la ficción.